

Matisse y su fábrica de sueños en Nueva York

Miguel Angel Zapata

Yo no pinto cosas, sino la diferencia entre las cosas (Matisse)

El Museo Metropolitano de Nueva York expone una de las muestras más extraordinarias de los últimos años. Se trata de la exposición de aproximadamente setentaicinco piezas de pinturas y textiles de Henri Matisse (Francia 1869-1954). La exposición estará abierta al público hasta el 25 de septiembre, 2005. ¿Cual es la novedad que trae esta exposición de Matisse? Después de su muerte se quedaron en varios baúles su colección de tejidos y tapices adquiridos en diversas partes del mundo, y muchos cuadros que comprueban la influencia de estos textiles en la obra del pintor francés. Es gracias al auspicio del Museo Metropolitano de Nueva York y La Real Academia de las Artes de Londres que se pueden apreciar estas obras maestras. Matisse, desde sus inicios tuvo un aprecio inmenso por los tejidos. El provenía de una familia de tejedores (por parte de su padre), y creció en ese ambiente en el pueblo de Le Cateau-Cambrésis, a veinte millas de Bohain-en-Vermandois, al norte de Francia. Esta zona era desde la Edad Media un centro importante en la fabricación de tejidos de lino, algodón y seda. A fines del siglo XIX, cuando Matisse era un niño, Bohain se convirtió en el centro de la producción de tejidos de alta calidad. Matisse creció entre ellos, en el ambiente de sus detalles y la multiplicidad de sus colores y formas. Desde joven aprendió de la naturaleza abstracta de los tejidos, y de la intrincada función del color. Posteriormente Matisse sería el dueño de una colección exquisita de tejidos de Marruecos, Africa, Algeria, Líbano y España. Los que visitaron su casa en Nice durante los años veinte se quedaban genuinamente asombrados con su colección de textiles y tapices que decoraban toda su casa. Su "Naturaleza muerta española" es un bodegón que fue inspirado por unos tejidos adquiridos en Madrid. En el cuadro lo que sobresale son los tejidos de varios colores intensos. Hay un sofá rojo casi imperceptible, y sobre él conviven tejidos de distintos colores donde predomina el amarillo, el rojo y el verde. Encima de los tejidos hay una maceta con flores. El énfasis no está en la maceta ni en las flores, sino en la elaboración de las líneas y ornamentos de los tejidos. Es ahí a donde se dirige la tensión del ojo visionario del artista. Son los tejidos los que inician una continuidad y un viaje del hilo al pincel, al verdadero color de las ideas. En cada viaje Matisse compraba todo lo que le más le impresionaba en el mundo de los tejidos o tapices, incluyendo ropa de mujer. En una ocasión adquirió una serie de blusas rumanas, porque le impresionó su detallada elaboración. De ahí salieron varias obras maestras como "La blusa verde rumana" (óleo, 1939) y varios dibujos bajo el mismo título "La blusa rumana" (1936, 1937, 1939, 1942). Todas estas obras tenían como tema central la blusa y sus intrincados detalles, pero también sobresalen el cuello largo de sus modelos y la sensualidad de sus posturas.

En los últimos años de su vida, Matisse prácticamente abandonó la pintura y dedicó su tiempo a la elaboración de sus famosos *recortes*, que vienen a ser uno de sus mayores logros. El mismo Matisse dijo al respecto: "El papel cortado me permite dibujar a color. Para mi, esto es una simplificación. . . Esta simplificación garantiza la unión de dos materiales que llegan a ser uno". Primero coloreaba las figuras en papel canson, y

después las disponía sobre un papel grueso de acuerdo al objetivo buscado para crear una especie de tapiz, una figura dentro de otra. De ahí salieron varias obras maestras como por ejemplo: 'Oceanía, el cielo', "Oceanía, el mar", "Polinesia, el cielo", "Polinesia, el mar", y "Memoria de Oceanía". Aquí aparecen figuras de aves, peces, y estrellas de corte geométrico sobre la tela que se transfigura en cielo, mar y tierra. John Elderfield ha dicho que la pintura de Matisse es un paraíso terrestre, pero no es un mundo escapista, y que es una búsqueda de la inocencia en la era de la experiencia. En suma, Matisse nos ha dejado el color de sus ideas, y su alucinante fábrica de sueños.